

LA MOTIVACION EN LA EDUCACION

Por: Javier Muñoz A. (1)

¿Qué es Motivación?

Al ingresar a la Universidad lo hemos hecho, a menudo, motivados por aquella carrera que más nos llama la atención. Preferimos determinada profesión atendiendo a una selección de valores adquiridos a través de la educación obtenida en el hogar, la escuela primaria y la escuela secundaria.

No obstante, son muchos los estudiantes que tocan las puertas de la educación superior, desorientados, sin estar plenamente definidos en sus aspiraciones. Solamente en los primeros semestres de universidad toman la verdadera decisión. Algunos dejan pasar gran parte de la carrera; otros quizás llegan a profesionales con la indecisión, por diversas razones.

El elegir una carrera, quiere decir, que la persona ha desarrollado numerosos intereses y entre ellos ha escogido uno haciéndolo dominante, es decir, ha elegido su vocación.

No existe vocación sin una verdadera motivación. Esto se obtiene en cualquiera de los momentos de la educación del hombre. Esta se refiere, la motivación, a los intereses, a las urgencias, deseos, causas o necesidades que cada alumno tenga al aprender.

La motivación expresa todo lo que se relaciona con los factores dominantes del comportamiento o con su causalidad en un individuo. Vienen entonces varias preguntas que nos formulamos a diario, tales como éstas:

¿Por qué los hombres hacen lo que hacen? ¿Por qué somos atraídos por determinadas situaciones y por qué huímos de otras? ¿Por qué sentimos y pensamos, ya coherente, ya incoherentemente? ¿Por qué nos adaptamos y nos desadaptamos? ¿Por qué tenemos afectos, intereses, ideas, aspiraciones? ¿Por qué, en fin, aprendemos u olvidamos?

La motivación está muy lejos de ser simples fórmulas externas o recetas que el profesor pueda poner o quitar arbitra-

riamente durante su función docente. Por el contrario, implica extensa comprensión humana y social, se relaciona con las necesidades e impulsos básicos, que ciertamente no se eliminan, pero también se incrementan con incentivos y actitudes morales, cuyo desenvolvimiento debe ser preocupación dominante del profesor. Se podría decir del maestro: Dime cómo motivas a tus alumnos y diré que clase de educador eres.

En la enseñanza de las ciencias es de vital importancia la motivación. El profesor debe incentivar a los alumnos de tal manera que ellos mismos trabajen como verdaderos científicos. La ciencia en sí guarda secretos que apasionan verdaderamente al estudioso que se dedica a investigarlos. Es de anotar, el empeño con que grandes hombres se han dedicado a la búsqueda de principios biológicos, geológicos, físicos y químicos. Hombres incansables que sintieron, en un momento determinado de su vida, el deseo y el placer de escudriñar los secretos de la naturaleza. El ser humano provisto de sus cinco sentidos, explora en torno suyo el universo y a ésta aventura la llama ciencia.

Según Alves de Mattos (1963), la motivación consiste en: "Despertar el interés y la atención de los alumnos por los valores contenidos en la materia, excitando en ellos el interés de aprenderla, el gusto de estudiarla y la satisfacción de cumplir las tareas que exige". En cada alumno existe en potencia un pequeño investigador. Es por lo tanto, obra del maestro despertar esos impulsos innatos y orientarlos hacia un aprendizaje auténtico.

Al igual que el niño disfruta al descubrir la contestura, el color, el tamaño y el sabor de la arena de la playa o de la caja, porque le interesa, el científico estudia las maravillas de la naturaleza, porque se deleita con ellos. Este interés dinámico y casi irreprímible del investigador de corta edad o del adulto por las respuestas, proporciona la incentivación para profundizar en la investigación científica.

Los científicos son seres humanos que han llegado a sentir el deseo de hallar soluciones a los problemas de una rama

(1) Profesor Departamento de Biología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

determinada de la ciencia. El tipo popular estereotipado del hombre de ciencia, es el de un mago junto a la complicada cistalería del laboratorio mezclando escrupulosamente líquidos que burbujan, hierven y cambian de color periódicamente. Es la ciencia de Frankenstein y su monstruo. En realidad, es el ejemplo del falso investigador. El verdadero científico ha empezado por experimentaciones sencillas, con el deseo inquebrantable y la dedicación absoluta de buscar respuestas a las inquietudes que le perturban.

Nuestras clases carecen, en muchas ocasiones, de interés debido a la falta de motivación por parte del profesor y de los alumnos. No basta con explicar muy bien la materia y exigir que los alumnos aprendan. No consiste la enseñanza en que el profesor sea un pozo de ciencia, un gran orador o un productor de material didáctico,

Es más importante que el maestro posea las habilidades necesarias para despertar el interés de los alumnos por la ciencia. Ese deseo y ese placer van a ayudar a los alumnos a sobrellevar con gusto los obstáculos y dificultades que implica el proceso del aprendizaje.

Aprendemos solamente lo que nos interesa realmente. Por lo tanto, es necesario sostener a los alumnos empeñados en aprender. Muchos profesores se contentan con motivar a los alumnos al principio del curso. Otros, quizás, al empezar la clase. Pero ésto no basta. La motivación debe ser permanente.

FUNDAMENTOS DE LA MOTIVACION

La motivación se desarrolla entre el profesor, el alumno y la incentivación. Para muchos alumnos la asignatura es materia muerta que carece de interés para ellos. Se dice que el profesor hace la materia. Esto tiene mucho de verdad. Un buen maestro es capaz de hacer gustar temas áridos, haciendo resaltar lo positivo que ellos contienen. Por el contrario, muchos docentes hacen perder toda clase de aprecio y gusto por determinadas materias.

Entre las cualidades que podemos anotar a un buen profesor resalta su personalidad, su don de gentes, costumbres, ademanes, tono de la voz, facilidad de expresión, organización de la clase y sus recursos didácticos.

MOTIVACION Y APRENDIZAJE

En la enseñanza de las ciencias existe una relación estrecha entre motivación y aprendizaje. La motivación determina la intensidad del esfuerzo para aprender. Es diferente cuando la persona toma un curso determinado para adquirir ciertos conocimientos que necesita en la obtención de un empleo, suplir una ansiedad personal, que cuando lo hace para satisfacer un requisito formal que el alumno no comprende y que tiene poca o ninguna relación con su carrera. En el primer caso no sólo trabajará intencionalmente, sino que pondrá su intención en el estudio, consagrándose por entero a él.

En el segundo caso su esfuerzo por aprender será poco intenso y su mente estará ocupada en otras cosas mientras estudia. La efectividad de un motivo en el aprendizaje, depende de lo ligado que esté con la personalidad total del individuo o con sus intereses vitales que se han ido desarrollando desde su nacimiento.

LA MOTIVACION Y EL ALUMNO

La educación moderna se caracteriza por su psicocentrismo. Es el alumno quién ha de estar motivado, el que tiene interés en aprender.

Mediante muchos análisis de cursos normales, Bender, ha clasificado los alumnos en cinco categorías. Más tarde, dió porcentajes y enmarcó los resultados en una curva de Gauss. (Fig.1).

- Un pequeño porcentaje (5%) son alumnos *exuberantes*, que siempre sobresalen por su interés en la clase. Están prestos a apoyar las iniciativas del profesor. No necesitan de la motivación.
- Otro 15% son estudiantes *concienczudos y esforzados*. Concientes de la responsabilidad de estudiar, se esmeran por obtener las mejores notas. Aparentemente, no sobresalen en las clases pero sí en el aprovechamiento. El profesor velará porque no se vean defraudados en sus buenas intenciones.

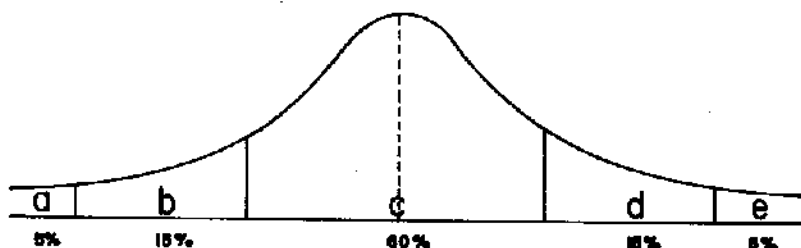


Figura 1.
Distribución del alumnado en un curso normal. a) Alumnos exuberantes. b) Alumnos concienczudos, c) Alumnos normales. d) Alumnos inconstantes. e) Alumnos abúlicos.

- c) La gran mayoría del estudiantado, un 60o/o, ocupa la masa del grupo. Sobre ellos radica la acción motivadora del profesor. El éxito del grupo y del profesor se basa en la capacidad del docente para motivar esta mayoría.
- d) Al otro extremo de la curva se encuentra un 15o/o de alumnos *vacilantes e inconstantes*. Una vez que el profesor los motiva ellos actúan, pero si se dejan de motivar, ellos no obran.
- e) Encontramos al final de la curva un 5o/o de alumnos *abúlicos*. El autor los denomina "casos perdidos en la educación". Estudiantes problemáticos. La labor incentivadora del profesor es casi siempre infructuosa.

MOTIVACION E INCENTIVACION

Existe una estrecha relación entre la incentivación y la motivación. Considerándose que la segunda sea una consecuencia lógica de la primera. Además, se puede decir que la función incentivadora es la principal y más importante de todo el esquema de la técnica docente moderna.

Se entiende por incentivación del aprendizaje, según Alves de Mattos (*Op.cit.*) "La actuación externa, intencional y bien calculada del profesor para intensificar en sus alumnos, mediante medios auxiliares, recursos y procedimientos adecuados, la motivación interior necesaria para un aprendizaje auténtico, proporcionándoles motivos polarizadores de interés, estudio y trabajo".

Los incentivos de la motivación son múltiples: Deseo de perfección, nivel de aspiración o superación, logro de un premio, interés intrínseco del objeto de estudio, etc.. Cuando no existen incentivos o cuando no se produce la voluntad docente, el aprendizaje es incoordinado, débil, inauténtico.

Los incentivos que tienen aplicación en la didáctica se distribuyen en tres grandes grupos: Intelectuales, emocionales y sociales. Los motivos intelectuales nacen, o pueden nacer, de la sola información de los éxitos o fracasos, del simple conocimiento de resultados. Los incentivos emocionales se originan en la alabanza o reprobación de los alumnos por sus actividades escolares.

La incentivación puede ser hecha por:

- a) Procedimientos verbales adecuados. Esto es, reforzamientos de las respuestas dadas por los alumnos, voces de aliento, felicitaciones, etc. Son fundamentales los refuerzos bien utilizados y en el momento oportuno.
- b) Medios de objetivación material o gráfica. Las ayudas audio-visuales tienen su importancia como colaboradoras en la labor docente. Una idea queda más fija en el alumno mientras más sentidos hayan intervenido en su aprehensión.
- c) Por procedimientos activos u operacionales. Existe una corriente pedagógica que basa su éxito en la máxima "aprender haciendo".

El profesor incentiva a los alumnos cambiando la metodología de la clase, evitando ser monótono. Los trabajos en grupo, discusiones en público, método de conferencias, salidas al campo, trabajo en el laboratorio, etc..

Algunos autores dan técnicas concretas de incentivación. No obstante depende en gran parte de cada profesor. Como lo anotamos anteriormente. La motivación está enmarcada tanto en la personalidad dinámica, actitud sana del profesor que los aplica, como del clima mental y de la actitud favorable de los alumnos sobre quienes aquella recae.

BIBLIOGRAFIA

Alves de Mattos, Luiz. *Compendio de didáctica general*. Editorial Kapeluz. Buenos Aires, Argentina. 1963.

Carin, Arthur. *La enseñanza de las ciencias*. Editorial UTEHA. México, 1967.

García Hoz, Víctor. *Diccionario de pedagogía Labor*. Editorial Labor S.A. 2da. edición. Barcelona, España, 1970.

Hernández Ruíz, Santiago. *Metodología general de la enseñanza*. Editorial UTEHA. México, 1969.